

Guatemala, Lunes 22 de Junio 2009.



Luis F. Linares López
llinares@sigloxxi.com

PERMÍTAME CONTARLE QUE...

LOS MONUMENTOS PIERDEN VALOR ESTÉTICO

Las intervenciones en los monumentos antigüeños provocan siempre opiniones encontradas entre las personas interesadas en la conservación de ese patrimonio cultural único. La más reciente es con ocasión de la pintura del exterior de la Iglesia San José Catedral y sus laterales, promovida por el Padre Juan C. Córdova, quien ya fue objeto de una denuncia penal, aduciendo daños al patrimonio.

Desde nuestro modesto punto de vista, de alguien especialmente identificado con Antigua y que siempre ha mirado con tristeza el estado de abandono y deterioro que "lucen" muchos de sus monumentos, especialmente los que tienen las paredes recubiertas con repello y pintura, que en poco tiempo se descascaran y manchan, por la humedad, inclemencias de tiempo y contaminación ambiental. Si bien la Ley Protectora de la Antigua indica que debe respetarse la pátina del tiempo, el problema es que en ese tipo de construcciones, si no se les pinta con cierta frecuencia en muy pocos años adquieren un aspecto tal de deterioro, que les hace perder el valor o categoría estética de la que habla la ley protectora.

Un ejemplo es el antiguo edificio de la Universidad de San Carlos, al costado de Catedral. Esta bella construcción nunca fue una ruina, pero su aspecto exterior es lamentable, indigno de un edificio de carácter singular, en lo histórico y artístico, y del tesoro artístico que guarda. Y qué diferencia con el aspecto que ahora lucen las capillas de los Pasos, el templo mercedario o el pórtico del Calvario, para poner unos ejemplos, después de que se les ha pintado. Y lo mismo podemos decir de la fachada catedralicia, que ahora luce espléndida, presidiendo la plaza mayor. El problema es muchos partidarios de la conservación se quedaron con la visión de Antigua que nos daban las fotos en blanco y negro, pero el problema es cuando, viéndolas a todo color, en vivo o en foto, los monumentos dan la impresión de ruinas, pero no debido a la acción de los elementos sino que a la negligencia de los encargados de conservarlos.

Pasando a otro tema, no he visto en las secciones deportivas una mención a la reciente muerte de Augusto "Tito" Figueroa, un esforzado promotor y entrenador de fútbol, que allá por los años 50 fundó el ya legendario Club Torino, en homenaje a los integrantes de ese equipo italiano que murieron en un accidente de aviación, y que militó y aún milita en ligas menores.

Tito Figueroa fue un verdadero buscador de talentos y muchos destacados futbolistas de la liga mayor pasaron por su club. En los años 60, muchos de mis queridos compañeros del Liceo Guatemala jugaron en el Torino, entre ellos Walter "El Sapo" Curley, Paco y Pepe Enríquez, Chema Teixidor, el Zurdo Luna, ahora conocido como Charlie Moon, y su hermano Edgar, Chema Teixidor, Haroldo "El Negro Soto", el "Sapo" Hernández, "Cuco Ortega", los hermanos Ramos Alavedra, Pico Estrada y otros que ya no fueron mis contemporáneos liceístas, como Donald y Alex Frank. Fue pues Tito Figueroa un hombre que hizo realidad aquella frase de que hacer deporte es hacer patria. Descanse en paz.

